

La luz iridiscente del paisaje matutino, llegue a vosotros como una cascada de energía vivificante alentando a vuestros espíritus, inundándolos de esa luminosidad que aclare vuestras mentes y haga vibrar en lo más recóndito de vuestro corazón, esa fibra sensible que es el diapasón de amor que en todos vosotros está presente, sólo que en algunos yace dormida, en tanto que en otros, los más quizá, está verdaderamente obscurecida, anulada en su claridad, por oscuros pensamientos, y manchas de la iniquidad que apoderándose de vosotros os hace nulificar cuanto habéis aprendido, cuanto habéis llevado ya, a través de incontables experiencias, a través de ese largo transitar que os parece interminable a veces por la carga que debéis soportar, como consecuencia de la propia iniquidad que os envuelve y no os deja contemplar cuánta grandeza existe a vuestro derredor y no queréis aprovecharla, cuánto es lo que podéis sembrar y otorgar en apoyo a vuestros semejantes y volteáis de vuestro rostro hacia donde no os conviene, de acuerdo a lo establecido por mi Padre y que es lo mejor para vosotros; es así que cuando al fin vuestras pupilas se aclaran y os dais cuenta de tantos errores cometidos, queréis retornar el tiempo transcurrido, queréis deshacer lo mal hecho para hacerlo mejor esta vez y os digo una vez más, siempre habrá tiempo para reivindicaros, para arrepentiros de cuanto sea menester, mas recordad que ese tiempo mal empleado, aquel tiempo que no supisteis hacer fructificar, será el mismo tiempo que se os reste a vuestro avance espiritual, con el agravante de que transcurrido, el lapso que os separa de la eternidad, quizá ya no tengáis el espacio necesario para rehacer todo cuanto sabéis mal hecho y será en vuestra propia conciencia, en vuestro propio corazón, que tengáis que llevar el pesar de un deber no cumplido. RENÉ.

Carecéis de cierto y en verdad de tantos conocimientos, cuántas veces no hayáis sido capaces de asimilar cuanto se os predica y se os muestra constantemente a cada paso de vuestra vida; os engolosináis ciertamente con las comodidades de vuestra vida material, pero no sois capaces de atisbar fuera de ese mundo vuestro de vuestra propia existencia, entonces ¿cómo podéis daros cuenta si lo que habéis transitado ya, es de cierto un avance en vuestra propia evolución o de lo contrario, permanecéis estancados en el mismo inicio? De cierto y en verdad, sois vosotros mismos, después de cierto grado obtenido con bastante dificultad, quienes podéis apreciar de ese ritmo que lleváis en vuestra existencia ¿Cómo? Simplemente si vosotros estáis conscientes en vuestra estructura espiritual, que exista esa paz interna que experimentáis porque no os es difícil alcanzarla, podéis estar ciertos de que hay un equilibrio entre materia y espíritu, que os llega como resultado de que vuestras acciones se apegan a lo correcto, siguiendo los preceptos marcados por mi Padre; pero si por el contrario, en vuestro interior existe la llama de la frustración y el inconsuelo, revisad vuestro expediente, porque seguramente estás mintiendo a vuestro propio espíritu, confiado en que vais por el camino correcto o bien, no os habéis concientizado aún del respeto y la confianza que os merece la grandeza de DIOS. RENÉ